

Algunas bases para el estudio de los actos funerarios eneolíticos: Sima de la Curra (Carratraca, Málaga)

JOSÉ LUIS SANCHIDRIÁN TORTI

La Sima de la Curra o de los Murciélagos es una cavidad de 48 metros de profundidad, con dos pozos verticales de 14 metros uno y 6 metros otro. Dicha cavidad, ha sido utilizada como cámara sepulcral en un momento cronológico alrededor del Eneolítico.

En las siguientes páginas, damos a conocer los materiales arqueológicos (cerámicas, piezas líticas, adornos...) y algunas muestras rupestres, encontradas siempre en superficie, producto de todas las prospecciones efectuadas de forma metódica, a la vez que planteamos algunas cuestiones que el yacimiento suscita. La cueva no aparece como una más en el acervo de cavidades de enterramiento del Sur y Levante, pues las particularidades del descubrimiento y la confluencia de restos arqueológicos hallados hasta ahora aislados, permiten interrelaciones y la posibilidad de analizar el fenómeno globalmente.

La existencia de la sima es conocida de antiguo, pero su primera exploración se llevó a cabo en la década de los años sesenta: las autoridades municipales de la localidad de Carratraca, denuncian la presencia de la cueva a un grupo espeleológico de Málaga, quien realiza el primer descenso. Posteriormente vuelve a la sima para levantar su planimetría, siendo ahora cuando se advierte la presencia del yacimiento arqueológico¹; los espeleólogos, recogen algunos vasos de cerámica y realizan diversas fotografías. Puestos en contacto con nosotros, visitamos la cavidad para su primera apreciación en febrero de 1980², organizando para los días 28 y 29 de junio la definitiva y sistemática exploración ar-

queológica, en la que contamos con el inestimable apoyo y colaboración de los señores D. Rafael Cano, D. Cristóbal Gutiérrez y D. Agapito Sanchidrián, a quienes agradezco su participación desinteresada en los trabajos de campo. Es en esta última actividad cuando conseguimos completar el conjunto de piezas y la documentación que presentamos, obtenida tan solo en los niveles superficiales del yacimiento, nunca rebuscando y modificando el espacio natural. En la actualidad, los materiales están depositados en los fondos del Museo Provincial de Málaga, incluidos aquellos primeros hallazgos de los espeleólogos malagueños, que supieron comprender su estricta dedicación deportiva colaborando al mejor conocimiento de la Prehistoria.

SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN

La Sima de los Murciélagos o de La Curra, se encuentra situada en la Sierra de Alcaparaín, macizo calcáreo al oeste de la capital de Málaga que sigue longitudinalmente la dirección Norte-Sur, llegando a alcanzar 1.290 metros sobre el nivel del mar en la cima Los Grajos (fig. 1).

Esta sierra, desarrolla su mayor volumen en los términos de Carratraca y Ardales (provincia de Málaga), hallándose la cavidad que nos ocupa en el primero. Al oriente de Sierra de Alcaparaín aparecen las de Baños y Aguas, y entre todas ellas el arroyo de Las Cañas, confluyendo con el río Guadalhorce cerca de la localidad de Pizarra; a este arroyo, aportan aguas temporales el arroyo de los Pinos y del Mo-

¹ Esto sucede en enero y mayo de 1979 por un equipo de la Sociedad Excursionista compuesto por J. F. Ganfornina, J. M. Gutiérrez, J. A. Martín, A. Morales, R. Ariza, J. Rosales.

² Fuimos acompañados por J. J. Durán y J. M. Gutiérrez, miembros ambos de la mencionada entidad deportiva.

ro, que nacen en la Sierra de Alcaparaín. La otra vertiente cae hacia el valle del río Turón que se interna en la Serranía de Ronda y desde siempre ha sido considerado como importante vía de comunicación.

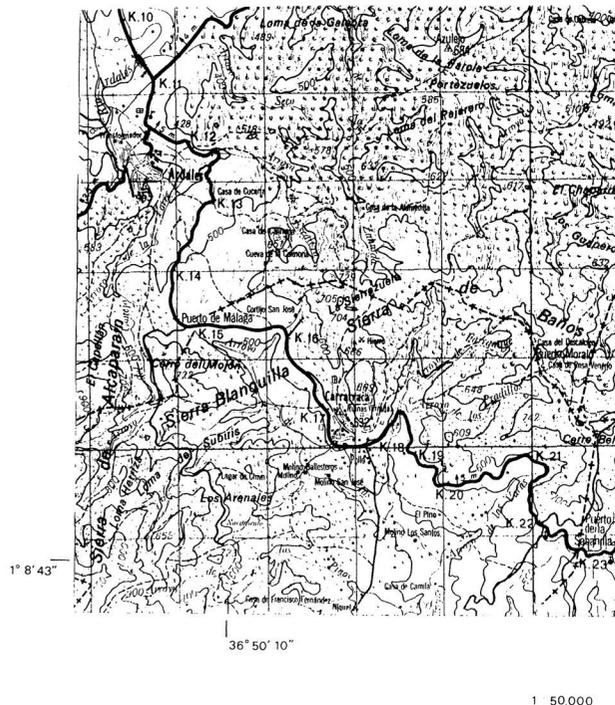


FIG. 1. Plano de situación de la Sima de los Murciélagos o de la Curra

El área que vemos, es atendida hace tiempo en el aspecto arqueológico por el interés de sus hallazgos, recordemos el taller de sílex de El Chorrillo (El Burgo)³ y el magnífico santuario Solutrense de la cueva de Doña Trinidad (Ardales)⁴. Recientemente, efectuamos una serie de prospecciones estimuladas por el enclave privilegiado que ofrece y el estudio de la mencionada cueva de Doña Trinidad, donde el descubrimiento de nuevas galerías intactas, al mismo tiempo de la ampliación del santuario rupestre, nos donaba salas con inhumaciones calcolíticas a nivel del suelo; esta labor de campo detectó, aparte de yacimientos de horizontes culturales distintos al aquí tratado (como p. e. industrias líticas de tipología Musteriense), un foco de ocupación atestiguado por la misma cueva de Doña Trinidad, varios talleres de sílex con núcleos de láminas en forma de «libra de mantequilla», la estación pictórica de la cueva de Retuntún con arte esquemático y la Sima del Anfora que guardaba vasos y algunos huesos humanos. Todo viene a ratificar junto con la cavidad a la que dedicamos las líneas, la importancia de la zona como centro eneolítico que en investigaciones venideras será despejado plenamente.

La entrada de la Sima de la Curra o de los Murciélagos se halla en la vertiente Este de la Sierra de Alcaparaín, coincidiendo con las coordenadas Long. O. 1.º 8' 43'', Lat. N. 36º 50' 10'' y a una altitud de 640 m.s.n.m. (hoja catastral n.º 1.038, nombre Ardales, escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército). Próximo a su boca, transcurre el camino del Alcornocal y se emplaza el cortijo Francisco Fernández.

La dirección general de la cavidad es Norte-Sur. La boca está abierta en un farallón vertical (fig. 2). La entrada, de medianas dimensiones (1,5 m. de alta por 2 m. de ancha), da paso a un pequeño recinto de suelo horizontal, cuyas paredes se van estrechando hasta terminar en una gatera (sección A del plano de la fig. 2).

Tras la gatera localizada en el techo de la bóveda, cae un pozo de 14 m. de profundidad. Nos encontramos seguidamente en una sala (15 m. de longitud por 5 m. de anchura) de suelo inclinado, formado por cantos exteriores, algún bloque clástico y

³ RUIZ, B.; LEIVA, J. A.: *El taller de sílex paleolítico de El Chorro (El Burgo, Málaga)*. Mainake, I; pp. 5-27. Málaga, 1979.

⁴ BREUIL, H.: *Nouvelles cavernes ornées paléolithique dans la province de Málaga*. «L'Antropologie», 31. Paris, 1921. pp. 240-253.

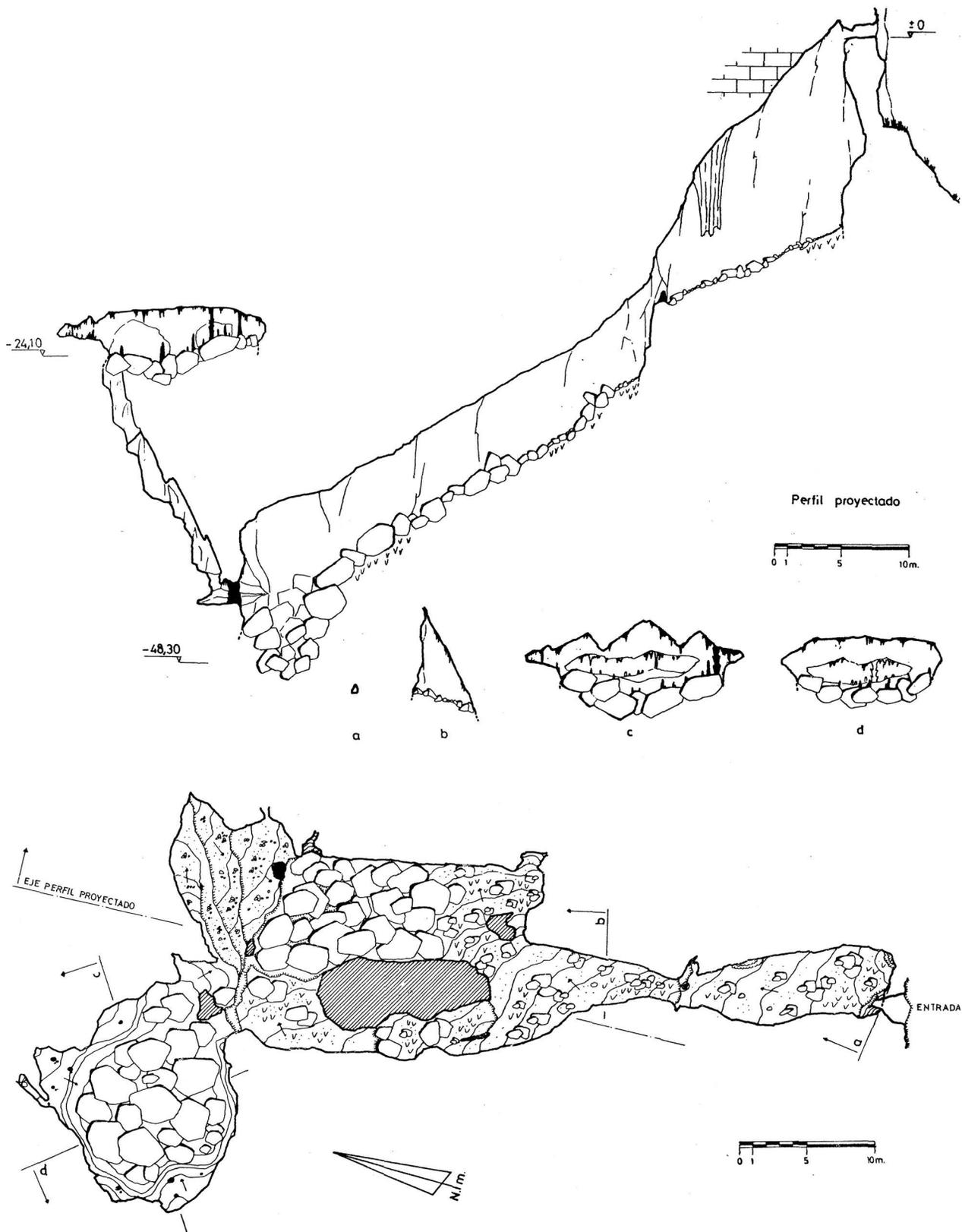


FIG. 2. Croquis topográfico de la Sima de los Murciélagos

guano procedente de la colonia de murciélagos que se ubican cerca de la boca del pozo; las paredes, desde ahora hasta la sala final, seguirán siempre la misma morfología: la pared izquierda (según descendemos) más o menos vertical y la derecha inclinada (sección B del plano de la fig. 2). De la pared inclinada de la primera sala, cuelgan varias concreciones estalactíticas, destacando un gran pliegue.

Nada más descender el pozo de entrada, aparecieron los primeros materiales arqueológicos, consistentes en fragmentos de cerámica. A mediados de la sala, y sobre su pared derecha, existe la figura esquemática de un antropomorfo en H invertida de color rojo (fig. 14, lám. 1), debajo del dibujo se pudo localizar trozos de cerámica que conformaron un cuenco hemisférico (fig. 9, n.º 18).

La sala anterior, acaba en el labio de un segundo pozo, éste de 6 m. El techo ha bajado y las concreciones aumentan; una de ellas, grupo estalagmítico, sito junto a la caída del pozo, conserva los restos fuertemente concrecionados de un trenzado de fibra vegetal (lám. III). Frente, en la pared, hay trazos vahídos de pintura roja.

La vertical del pozo, conduce a una galería de 19 m. de longitud y 4 m. de anchura media, igualmente descendente, desde donde comienza a elevarse el índice cuantitativo de los clastos, a la vez que continúan, aunque menos, los elementos de origen alóctono (piedras, sustancias orgánicas...). Las formas litoquímicas parecen concentrarse sobre todo en la pared izquierda y no son demasiado variadas y sí muy típicas (coladas, estalactitas de caudal, pliegues...); la pared derecha, debido a su inclinación, facilita el crecimiento de pliegues, que en general, sobresaliendo poco recorren la pared.

El yacimiento es más importante en hallazgos a partir del segundo pozo. Exactamente debajo de él, se recogieron cuencos cerámicos, fragmentos de cerámica decorada, restos óseos humanos, y la totalidad del conjunto lítico y de adorno (lascas y láminas de sílex, hacha pulida coloreada en rojo, cuentas de collar, colgante). También existen trazos en rojo de pintura, muy perdidos.

La galería, que ha ido separando sus paredes, se bifurca al terminar en dos conductos. La galería de la izquierda, baja bruscamente hasta la sala final por medio de varios resaltos. Su anchura media es de aproximadamente tres metros y su longitud total 16 m. El suelo, formado por bloques encajados, está muy concrecionado por mantos estalagmíticos; en

algunos sectores hay murcielaguina. Otras concreciones calcáreas que surgen aquí, son: coladas, estalactitas de caudal, pliegues, fistulosas, estalagmitas, pequeñas columnas y algunos gours.

Esta galería, es otro de los núcleos de mayores descubrimientos arqueológicos, siendo exclusivamente cerámicos, aunque muy ricos en diversidad de formas y decoración. Entre el principio de la galería y el final de la anterior, apareció un cuenco hemisférico, y más allá varios fragmentos de cerámica amorfos; de una estrecha grieta se pudo sacar parte de una gran olla. Aproximadamente a la mitad de la galería, como siempre en superficie, había cuencos de paredes rectas decoradas con cordones, un pequeño vaso de motivos incisos conteniendo colorante rojo (hematites), fragmentos tanto lisos como decorados, y otros tipos de cuencos. En la pared, hay restos de pintura roja.

Otra galería a partir de la bifurcación, continúa hacia el oeste; se accede a ella por dos pasos bastante bajos. Es poco ancha, con apenas concreciones si exceptuamos algunos pequeños pliegues; el suelo está lleno de piedras de mediano tamaño y buza hasta una grieta, que tras pocos metros se hace impracticable, hallándose restos óseos y trazos de pintura negra. Aparecieron un borde de cuenco hemisférico y otro de una fuente, junto con fragmentos amorfos.

Pasamos a la sala final, que es un gran caos de bloques clásicos; estos entre sí, cubiertos a veces de una potente capa de murcielaguina, forman laberínticas grietas y diminutas salitas en donde han sido depositadas inhumaciones y su correspondiente ajuar. El material rescatado, estaba en lugares de relativa asequibilidad, y somos conscientes del abandono de piezas en fisuras de imposible paso para el hombre sin perjuicio del medio. Hallamos, aparte de los esqueletos, platos de borde engrosado, fragmentos de cerámica decorada y lisa.

Esta zona de la cavidad, posee gran actividad litoquímica, con grandes y abundantes columnas, gours, estalagmitas, coladas, distintos tipos de estalactitas, etc. Es también aquí donde la sima alcanza su máxima profundidad, 48 m., desapareciendo así mismo los vestigios arqueológicos.

La cueva continúa, y subiendo por cornisas escalonadas, lleva a una espaciosa sala circular (aprox. 12 m. de diámetro) en donde existen numerosas formaciones de calcita. El suelo en general, son bloques encajados, que mantienen concreciones pavimentarias.

INVENTARIO DEL MATERIAL

Piezas de cerámica

1. Cuenco de paredes rectas con 1.350 m.m. de capacidad; 11 cm. de diámetro en su boca y altura igual a 16 cm. Decorado con dos asas opuestas de cinta vertical y perforación horizontal, de las que salen cordones en relieve cortados transversalmente por incisiones, llegando a unirse con dos mamelones (sólo se conserva uno); encima de ellos, aparece un mamelón elevado sobre el borde. Pasta de color rojizo, con desgrasante en general de cuarzo, de tamaño fino; grosor de la pared medio (7 mm.). Superficie interior color marrón oscuro, la exterior grisácea, ambas están bruñidas. Cocción discontinua e irregular. Se encuentra fuertemente concrecionado (fig. 3).

2. Borde de cuenco de paredes rectas, con 15 cm. de diámetro, conserva un asa de cinta vertical y perforación horizontal, surgiendo de su parte inferior dos cordones en relieve, lisos y formando arcos. La pasta rojiza, tiene desgrasante fino de cuarzo y pizarra; pared de grosor medio (9 mm.). Cocción discontinua e irregular. Superficies espatuladas de color rojizo. Está algo concrecionado (fig. 3).

3. Fragmentos que componen parte de pared y fondo de un cuenco paredes rectas, decorado por cordón en relieve aplicado liso, formando un arco (fig. 4). La pasta rojiza, tiene desgrasante de cuarzo y pizarra de tamaño grueso. El grosor de la pared es medio (9 mm.) y la cocción discontinua e irregular. Las superficies se presentan espatuladas y de color marrón oscuro. Posee alguna concreción. Puede pertenecer probablemente, al vaso número 2, junto con los fragmentos de cordones lisos de similares características de la figura.

4. Fragmentos de borde de cuenco paredes rectas, con asa de cinta vertical y perforación horizontal, de la que arranca, en su parte inferior, un cordón en relieve aplicado liso; el diámetro de la boca es de 15 cm. Pasta de color rojizo con desgrasante grueso, formado por partículas de cuarzo y esquistos; cocción discontinua. El grosor de la pared es de tamaño medio (9 mm.). Superficies espatuladas, de color marrón claro la interior y más oscuro la exterior. Tiene poca concreción (fig. 6).

5. Olla de cuerpo globular y cuello exvasado, sobre el galbo aparecen tres asas de cinta vertical y

perforación horizontal; el diámetro aproximado de la boca es de 15 cm. y su altura 28 cm. Pasta roja con desgrasante de tamaño fino y naturaleza esquistosa; cocción continua. Grosor de la pared medio (9 mm.). Superficies de color rojo oscuro y bruñidas, teniendo una ligera capa de concreción (fig. 5).

6. Vasito de cuerpo globular, la superficie exterior decorada con líneas incisas paralelas quebradas en ángulos, cerca de los hombros incisiones cortas, y bajo el cuello línea horizontal de la que cuelgan pequeños trazos. Pasta de color gris oscuro, con desgrasante fino de cuarzo. Cocción continua e irregular. La pared de grosor medio (8 mm.). Superficies alisadas, gris oscura la interior y marrón claro la exterior. Dentro del vaso, se halló colorante rojo (fig. 8).

7. Asa de cinta vertical y perforación horizontal, un cordón de relieve aplicado con incisiones transversales, se le une por su parte superior. La pasta gris, posee desgrasante de tamaño fino compuesto por esquistos. La pared, con un grosor de 12 cm. la consideramos gruesa. Cocción continua e irregular. Superficie interior de color rojo y la exterior marrón rojizo, ambas bruñidas; están algo concrecionadas (fig. 6).

8. Fragmentos de cerámica decorados con mamelón. Pasta rojiza, con desgrasante de cuarzo y esquistos de tamaño grueso. Pared de grosor medio (9 mm.). Cocción discontinua e irregular. Superficie interior bruñida y de color marrón oscuro, la exterior espatulada y marrón rojizo. Conserva concreción (fig. 7).

9. Cordón en relieve aplicado con incisiones transversales, que arranca de los restos de una posible asa. Pasta de color gris, con desgrasante fino en donde destaca la naturaleza esquistosa, aunque también tiene pequeños granos de cuarzo. Tamaño del grosor de la pared: medio (9 mm.). Cocción continua e irregular. Superficies bruñidas, roja la interior y marrón rojizo la exterior. Tiene algo de concreción (fig. 7).

10. Excisiones que delimitan bandas paralelas, una con puntillado; el motivo mantiene relleno de pasta roja. La pasta cerámica, es de color gris oscuro, guarda desgrasante fino de esquistos. Pared de grosor medio (6 mm.). Cocción continua. Superficies grises y bruñidas, con algo de concreción (fig. 7).

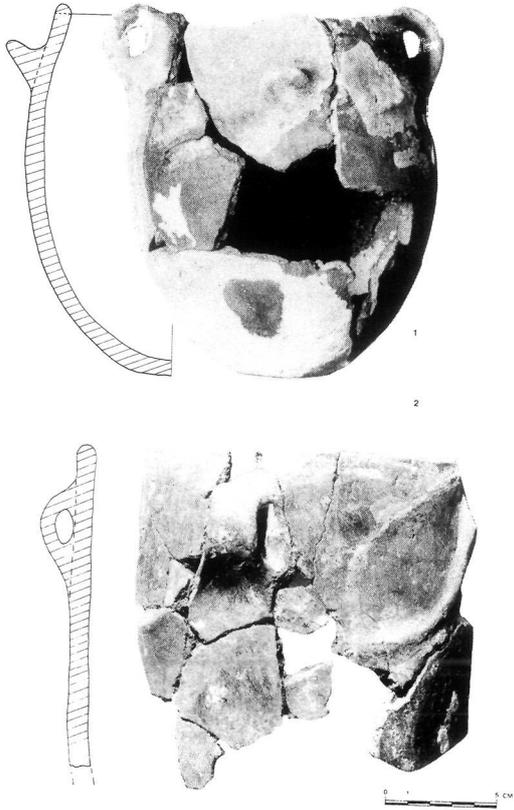


FIG. 3

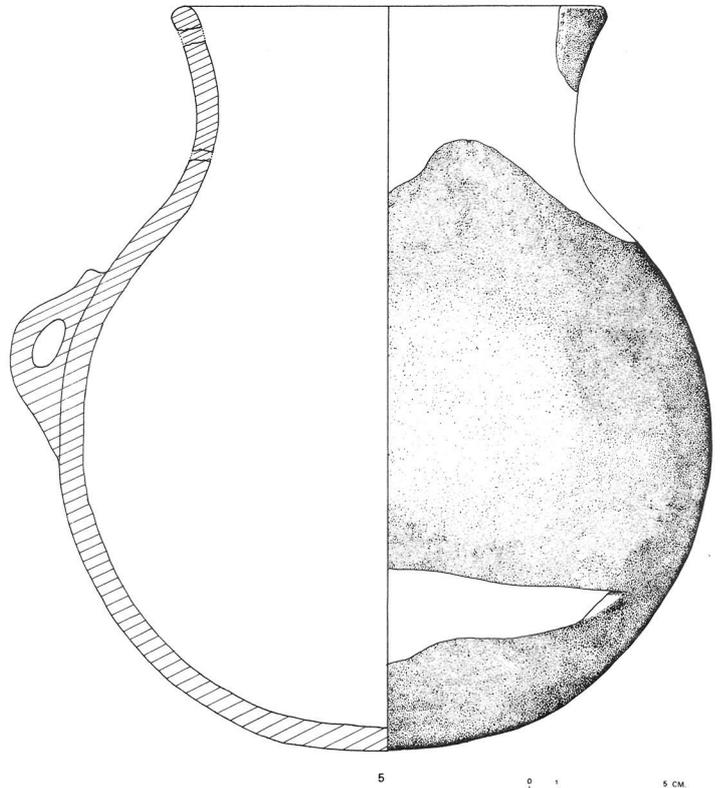


FIG. 5

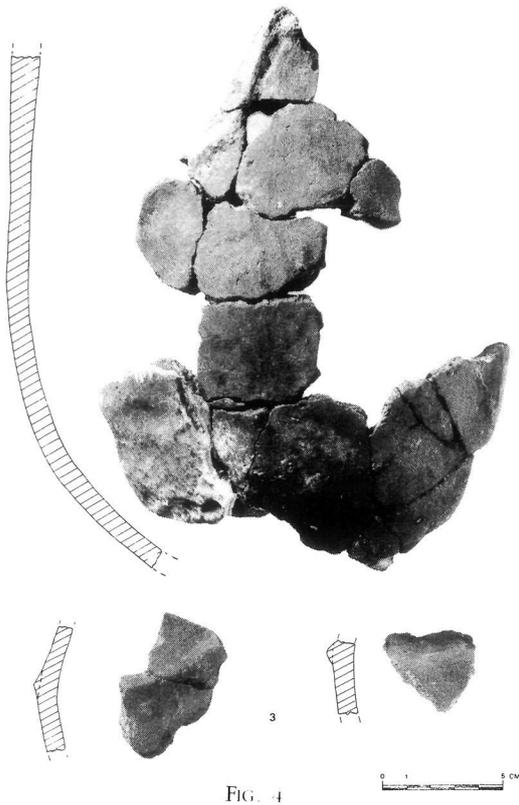


FIG. 4

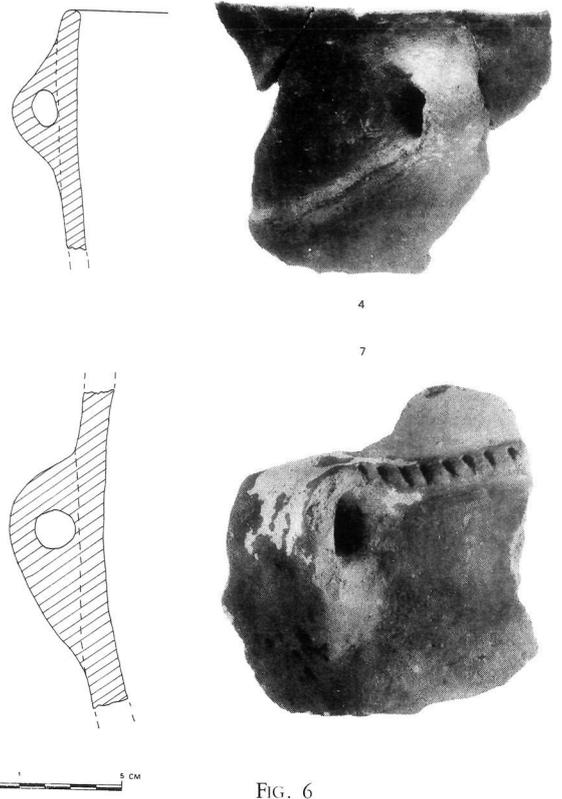


FIG. 6

11. Restos de chevron realizado con técnica incisa acanalada. Pasta gris con desgrasante de tamaño fino, consistentes en esquistos y poco cuarzo. Cocción continua. Pared de grosor medio (6 mm.). Superficie interior alisada, la exterior bruñida (muy perdido), ambas de color marrón oscuro (fig. 7).

12. Dos líneas curvas concéntricas e incisas, rellenas de pasta roja. Pasta cerámica de color gris oscuro, con desgrasante esquistoso de tamaño en general fino; cocción continua. Grosor de la pared medio (7 mm.). Superficies bruñidas y de color negro (fig. 8).

13. Fragmento de borde con mamelón elevado sobre el labio; asa de cinta vertical y perforación horizontal. Pasta rojo-anaranjada, con desgrasante grueso de cuarzo; cocción continua. La pared, de grosor medio (9 mm.). Superficies bruñidas, de color marrón claro la interior y marrón rojiza la exterior (fig. 8).

14. Fragmento de borde con mamelón elevado sobre el labio. Pasta color rojo-anaranjado, desgrasante fino predominando el cuarzo; cocción continua. Pared de grosor medio (9 mm.). Superficie interior de color marrón claro, la exterior marrón rojizo; ambas bruñidas. Con bastante probabilidad, podrían pertenecer los fragmentos números 13 y 14, al mismo vaso (fig. 8).

15. Fragmento de borde de un cuenco paredes rectas con mamelón; diámetro de la boca 11 cm. Pasta marrón oscuro con desgrasante de cuarzo de tamaño grueso; cocción continua. La pared de grosor medio (8 mm.). Superficies bruñidas, de color marrón oscuro (fig. 8).

16. Fragmento de asa con sección planoconvexa. La pasta negra, presenta desgrasante fino de cuarzo; cocción continua. Tamaño del grosor de la pared medio (8 mm.). Superficies marrón y bruñidas. Tiene algo de concreción (fig. 8).

17. Olla de cuerpo globular y cuello ligeramente indicado de 550 mm. de capacidad; el diámetro de la boca es de 11 cm. y su altura 7,5 cm. Pasta negruzca con desgrasante (esquistos) de tamaño fino y cocción continua. Grosor de la pared fino (5 mm.). Las superficies se presentan bruñidas y de tonalidad marrón; su cocción es irregular. Conserva algo de concreción calcárea (fig. 9).

18. Fragmentos que conforman parte de un cuenco hemiesférico de 22 cm. de diámetro en su

borde, altura igual a 7 cm. La pasta de color negruzco, posee desgrasantes gruesos de origen esquistosos; la cocción es continua e irregular. Pared de grosor medio (7 mm.). Las superficies de tono marrón oscuro, están alisadas. Se halla bastante concrecionado (fig. 9).

19. Fragmento de plato, borde engrosado hacia el interior y un diámetro en la boca de 22 cm.; la altura mide 4,5 cm. Pasta negra con desgrasante fino de naturaleza esquistosa. La pared es gruesa con 13 mm. Superficie exterior alisada y bruñida la interior, color marrón. Cocción continua e irregular (fig. 9).

20. Fragmento de cuenco hemiesférico de 16 cm. en el diámetro del borde, altura igual a 7,5 cm. Pasta de color gris oscuro en donde se aprecia desgrasante grueso, compuesto por vegetales y algo de cuarzo. Cocción continua e irregular. Grosor de la pared gruesa (11 mm.). Las superficies son de tono marrón y están alisadas (fig. 9).

21. Fragmento de borde de un cuenco hemiesférico; el diámetro de su boca mide 24 cm. y la altura es de 11 cm. La pasta presenta desgrasante esquistoso de tamaño fino; el color es negro. Pared de grosor medio (8 mm.). Superficies negruzcas bruñidas. La cocción es continua y regular (fig. 10).

22. Fragmento de borde de 22 cm. de diámetro, perteneciente a un cuenco hemiesférico de 10 cm. de altura. La pasta de color negro, tiene desgrasante fino consistentes en trozos de esquistos. Cocción discontinua e irregular. Pared de grosor medio (7 mm.). Las superficies están bruñidas y son de color marrón (fig. 10).

23. Fragmentos de un borde de cuenco hemiesférico de 22 cm. de diámetro de la boca. Pasta de color negro y desgrasantes de tamaño fino (esquistos); cocción discontinua. Grosor de la pared medio (6 mm.). Las superficies marrones están bruñidas; cocción irregular. Posiblemente pertenece al vaso anterior (fig. 10).

24. Fragmento de borde de cuenco globular; el diámetro de la boca es de 8 cm. La pasta, marrón claro, contiene desgrasante fino de origen esquistoso y su cocción es discontinua. Tamaño del grosor de la pared medio (8 mm.). Superficies alisadas de color marrón claro (fig. 11).

25. Fragmento de borde de 22 cm. de diámetro perteneciente a un cuenco globular. Pasta

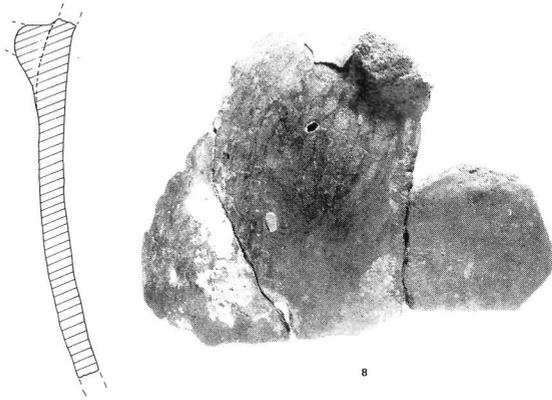


FIG. 7

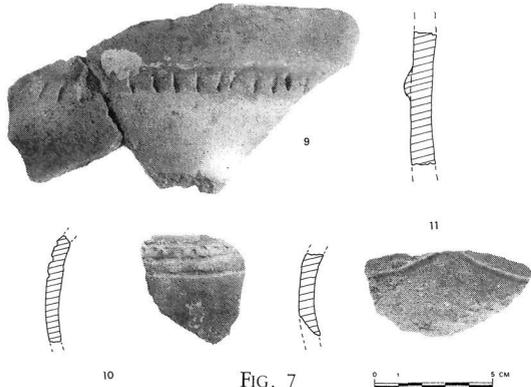


FIG. 8

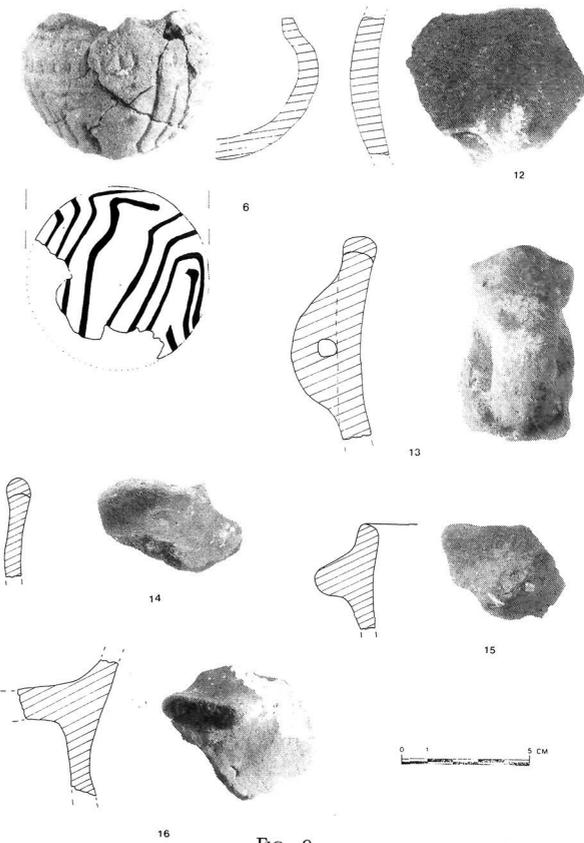


FIG. 9

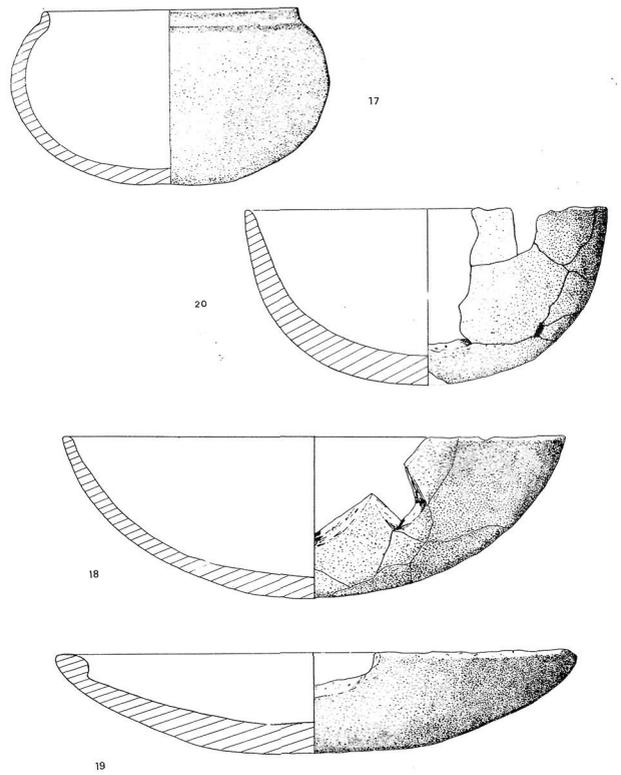


FIG. 10



de color marrón con desgrasante fino, formado por sustancia vegetal y en menor porcentaje esquistos. Cocción continua y regular. La pared de grosor medio (8 mm.). Superficies alisadas de color marrón (fig. 12).

26. Fragmento de cuenco globular, con 28 cm. de diámetro en la boca. La pasta tiene desgrasante (pizarra) de tamaño fino, presentando un color gris oscuro. Cocción discontinua e irregular. Grosor de la pared medio (9 mm.). Sus superficies rojizas, aparecen espatuladas (fig. 12).

27. Fragmento de fuente de borde engrosado; diámetro 26 cm. Pasta de color gris oscuro y desgrasante fino de materia esquistosa. Cocción discontinua e irregular. Superficie interior bruñida y exterior grosera, ambas de color marrón (fig. 11).

28. Fragmento de plato de borde engrosado hacia el exterior, con 22 cm. de diámetro. Pasta negra y desgrasante de tamaño grueso (esquistos); cocción discontinua. La pared es de grosor medio (9 mm.). Superficies de color marrón rojizo, alisada la interior y grosera la exterior (fig. 11).

29. Fragmento de borde de fuente, con 28 cm. de diámetro. Pasta de color negro en donde se aprecia desgrasante generalmente de tamaño fino y naturaleza de cuarzo. La cocción es discontinua e irregular. Grosor de la pared medio (6 mm.). Superficies bruñidas de tonalidad gris oscura (fig. 12).

30. Fragmento de borde de cuenco casquete esférico; diámetro de la boca, 24 cm. La pasta, gris oscura, tiene desgrasante esquistoso de tamaño fino. Cocción continua. Pared de grosor medio (8 mm.). Superficies alisadas, de color marrón; la superficie interior se encuentra concrecionada (fig. 11).

31. Borde de un vaso de paredes rectas sin posibilidad de determinar su diámetro. Pasta de color marrón rojizo, desgrasante grueso compuesto por granos de cuarzo y esquistos. La cocción es discontinua e irregular. El grosor de la pared es de tamaño medio (7 mm.). Superficies espatuladas y color gris oscuro. Tiene algo de concreción calcárea (fig. 12).

32. Fragmento de boca de olla, con 8 cm. de diámetro. Pasta con desgrasante de cuarzo y tamaño fino, color rojo anaranjado. Cocción discontinua e

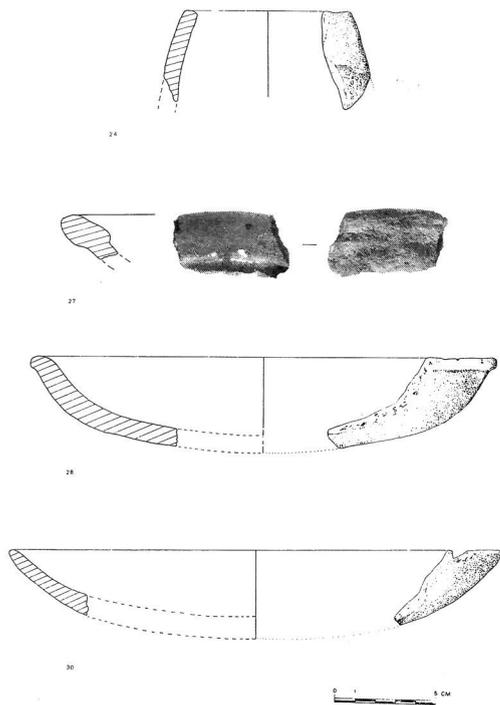


FIG. 11

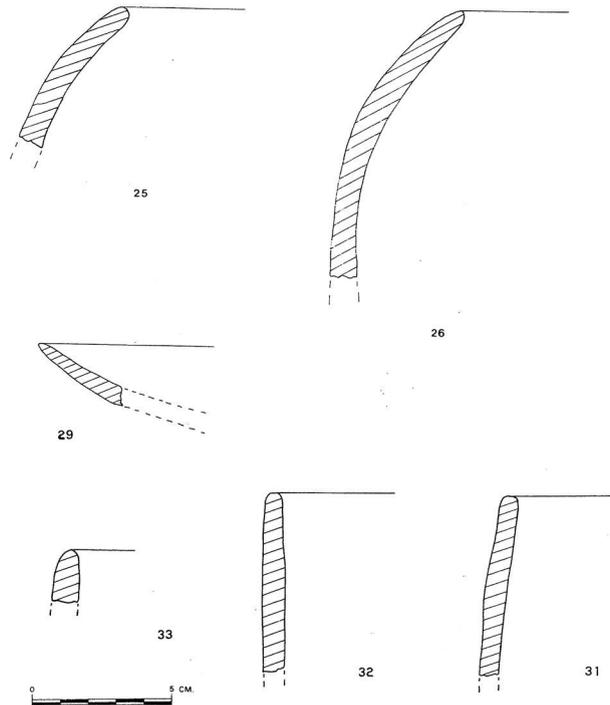


FIG. 12

irregular. Grosor de la pared medio (8 mm.). Las superficies de tono rojo, están bruñidas (fig. 12).

33. Pequeño fragmento de un vaso de paredes rectas. La pasta de color gris, posee desgrasante esquistoso de tamaño fino. Cocción continua. Pared de grosor medio (9 mm.). Superficies bruñidas y de color gris oscuro (fig. 12).

MATERIAL LÍTICO Y ORNAMENTAL

34. Hacha de piedra pulida. Sus ejes son convergentes y convexos, talón redondeado, filo de bisel doble y lados convexos. Sección transversal redondeada. Conserva concreción y restos de colorante rojo. Longitud total 10,5 cm., grosor medio 4,5 cm. y anchura de 5 cm. (fig. 13).

35. Fragmento de lámina de sílex; falta extremidad proximal. Está retocada en su lateral derecho con retoques algunos simples, marginales, directos y continuos; el lateral izquierdo, presenta retoques de parecidas características. Sílex de color grisáceo; sección trapezoidal. Mide 9 cm. de longitud, 2,5 cm. de ancho y 7 mm. de grosor (fig. 13).

36. Fragmento de lámina de sílex. Sección transversal, trapezoidal. Sílex color marrón claro. Longitud 2 cm., anchura 9 mm.

37. Lasca de sílex. Sección cóncava. Color del sílex, beige. Longitud igual a 1,5 cm., ancho 2,5 cm.

38. Lasca de sílex de color gris claro. Sección rectangular. Mide 3 cm. su longitud y 1,7 cm. la anchura.

39. Lasca de sílex, sección trapezoidal. Sílex de color gris claro. Longitud de 2,3 cm., ancho 1,5 cm.

40. Colgante de concha de forma ovalada; gran perforación en su parte superior. Color gris claro. Longitud total 2,2 cm., anchura máxima 1,3 cm. (fig. 13).

41. Cuenta de collar de forma discoidal en caliza. Sección troncocónica, perforación cilíndrica. Color blanco (fig. 13).

42. Cuenta de collar de caliza, forma discoidal. Sección troncocónica, perforación igualmente tronco-cónica. Color blanco (fig. 13).

43. Cuenta de collar discoidal, origen calizo. Sección y perforación tronco-cónica. Color blanco (fig. 13).

ARTE RUPESTRE

Como arriba queda dicho, son varias las muestras de arte rupestre que conserva la Sima de la Cueva o de los Murciélagos, pero es tan sólo en un panel donde podemos identificar una figura, estando la mayoría restante muy perdida.

La figura concreta representa un atropomorfo esquemático (fig. 14, lám. I), formado por un trazo vertical al que se añaden líneas perpendiculares completando el motivo (H invertida con atributos corporales). El esquema es simple, y está ausente de mayores detalles anatómicos. Mide 19 cm. de alto por 13 cm. de ancho. Color rojo.

Los paralelos de figuraciones similares a la nuestra existente en todo el arte esquemático peninsular ocupan una amplia dispersión, como ejemplos: la cueva de la Umbría del Canchal del Cristo (Salamanca)⁵, Reboso del Chorrillo (Ciudad Real)⁶, Peñón Grande de la Sierra de Hornachos (Badajoz)⁷, Cuevas de las Vacas del Retamoso (Jaén)⁸, Hoz del Río Frío —La Taberna— (Ciudad Real)⁹, La Peña Escrita (Alicante)¹⁰, Más de Carles (Tarragona)¹¹... La cronología general de estas figuras, encuadradas en el Fenómeno Esquemático, sería de Bronce I¹².

Uno de los grandes problemas que plantea todo arte rupestre, incluido el Esquemático, es sin duda su datación; los motivos, al estar en soportes desconectados de estratigrafía arqueológica impiden la correlación con un determinado conjunto de objetos

⁵ BREUIL, H.: *Les Peintures Rupestres Schématiques de la Péninsule Ibérique*. París, 1933-35. Tomo I, lám. 17.

⁶ BREUIL, H.: *Op. cit.* nota 5, tomo II, lám. VI.

⁷ BREUIL, H.: *Op. cit.* nota 5, tomo II, lám. XXIV.

⁸ BREUIL, H.: *Op. cit.* nota 5, tomo III, lám. XII.

⁹ BREUIL, H.: *Op. cit.* nota 5, tomo III, lám. XXVI.

¹⁰ BREUIL, H.: *Op. cit.* nota 5, tomo III, lám. XLVI.

¹¹ BREUIL, H.: *Op. cit.* nota 5, tomo IV, lám. XLIII.

¹² ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquemática en España*. Memoria del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Salamanca, I. Salamanca, 1968.

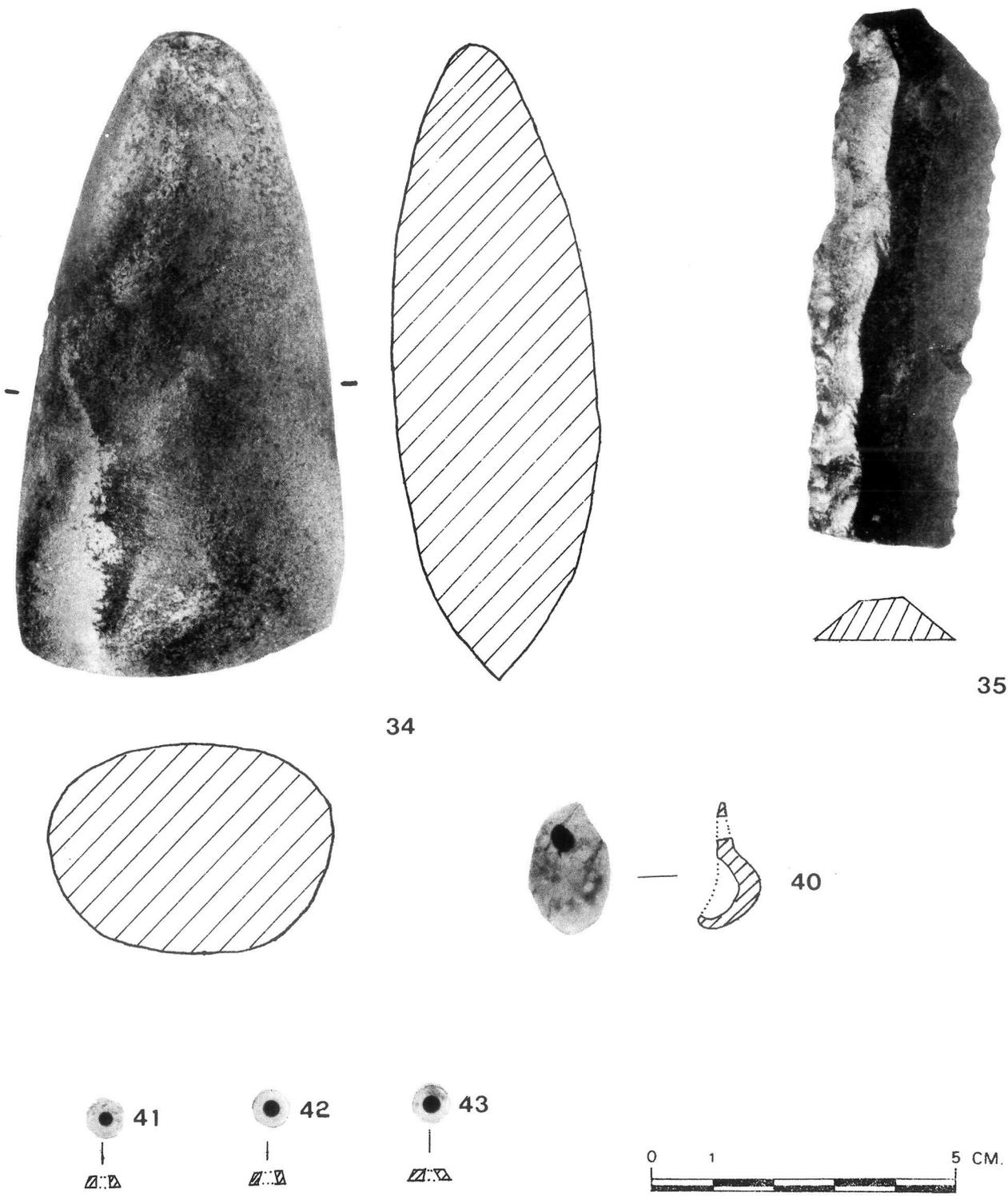


FIG. 13. Piezas líticas y ornamentales

representativos de una cultura. Sólo figuraciones conservadas en los ortostatos de los sepulcros megalíticos, obviando los paralelos muebles, tendrían una fecha afín al lote depositado en el interior. Por

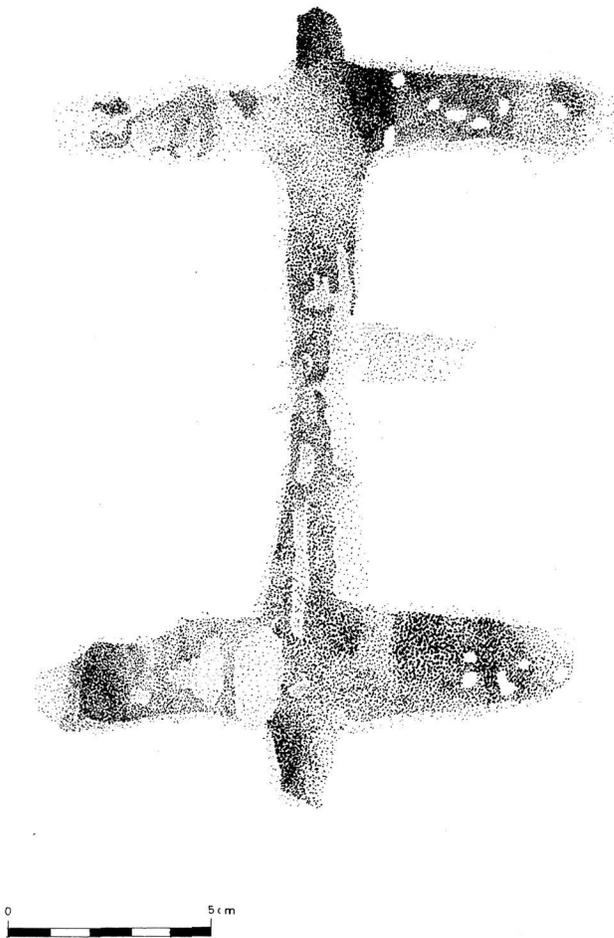


FIG. 14

consiguiente, consideramos de trascendental importancia el esquema de la Sima de los Murciélagos o de la Curra al formar parte de un complejo sepulcral en cueva, y ejecutada no en un elemento de

construcción sino sobre un soporte rocoso natural; así es una de las pocas pinturas, si bien no fechada de manera absoluta, asociada a material arqueológico, más aún cuando inmediatamente debajo de ella apareció el cuenco hemisférico n.º 18 de nuestro catálogo, supuesta ofrenda al «ídolo» dibujado.

Si el significado del Arte Esquemático, en general, en la actualidad se nos escapa, ahora podemos hablar con cierta seguridad de un sentido necrolático (ya apuntado por diversos autores) en algunas de sus manifestaciones. El esquema en H invertida sería pues, al menos aquí, la plasmación rupestre de una especie de divinidad relacionada con el culto de ultratumba, preside la cavidad en ausencia de otros motivos con posibilidad de interpretarlos como escena narrativa de actividades o especialización social de los inhumados.

El arte parietal de la sima de Carratraca, comulga con todos los preceptos del Fenómeno Esquemático en cuanto a técnica, cronología, normas figurativas, etc., aunque parece alejarse de él por su ubicación: relativamente separado de la luz solar en el interior de una cueva; es verdad que la gran mayoría de las muestras rupestres de este arte suelen estar en abrigos no muy profundos, pero surgen cada vez más ejemplos de casos como el nuestro; concretamente en Málaga existen varios. Nombraremos uno bien conocido: la Pileta (Benaoján), con magníficos paneles esquemáticos en la última sala¹³. La iconografía esquemática de la cueva de la Victoria (Rincón de la Victoria)¹⁴ también se pintó en la sala final de la cueva, teniendo en cuenta que la entrada actual más cercana a las pinturas es artificial. En cueva de Nerja hay un grupo de figuras antropomórficas próximo a las bocas primitivas y bitriangulares al fondo de la sala del Cataclismo y en las Galerías Altas, a más de 200 m. de cualquier acceso al interior de la cueva¹⁵. Igualmente, las manchas y trazos mal definidos de cueva Pecho Redondo (Marbella)¹⁶ están reservados de la luz natural. Todas las cavidades citadas fueron asimismo empleadas en enterramientos con materiales comparables, luego permiten agruparlas al responder a una misma fórmula

¹³ BREUIL, H.; OBERMAIER, H.; VERNER, W.: *La Pileta à Benaoján (Málaga, Espagne)*. Mónaco, 1915.

¹⁴ RUBIO, A.: *Las pinturas rupestres de la Cueva de la Victoria (Cala, Málaga)*. Zephyrus, XXVI-XXVII. Salamanca, 1976. pp. 233-242.

¹⁵ SANCHIDRIÁN, J. L.: «*Idolos*» femeninos esquemáticos de la Cueva de Nerja. Zephyrus, XXXIV-XXXV. Salamanca, 1982. pp. 103-107.

¹⁶ POSAC, C.: *La cueva de Pecho Redondo, en Marbella (Málaga)* XII Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1973. pp. 169 y ss.



LÂM. I. *Pintura roja esquemática*



LÂM. II. *Restos óseos*

y gran parte de su arte definiría una dedicación funeraria.

CORDELERÍA

Si hallar arte rupestre asociado directamente a piezas muebles arqueológicas del mismo horizonte cultural es un hecho insólito, a la vez que deseado para ser tomado como prueba a la hora de fechar los repertorios parietales, el detectar reliquias de manufacturas realizadas con materias bastante perecederas, como la cuerda presumiblemente de esparto de la Sima de los Murciélagos o de la Curra, lo consideramos excepcional.

Este objeto aparece, como ya hemos hecho referencia, rodeando un grupo estalagmítico formado a la orilla del pozo intermedio de la cavidad. Ha llegado a nosotros debido, en gran medida, a la capa de calcita que lo cubrió en un momento activo de la concreción pavimentaria. En la composición esteoscópica que ofrecemos, es posible observar el estado de conservación, y en el montaje de macro el sistema de trenzado (Lám. III).

Aparte del valor testimonial propio de la fibra vegetal cordada, el hallazgo nos confirma el empleo y conocimiento de técnicas artificiales para el progreso por la sima de los hombres prehistóricos que la visitaban.

Por desgracia, los descubrimientos de utensilios que documenten una «industria» basada en materias primas poco perdurables son escasos, dependiendo de circunstancias muy especiales del medio que las envuelve; por tanto, los paralelos para nuestra cuerda están limitados. A veces, con unos métodos depurados de excavación se pueden recuperar piezas delicadas, como el fragmento de cuerda exhumado en los niveles calcolíticos de la cueva de Nerja¹⁷. Otras evidencias del tratamiento de fibras vegetales las podíamos encontrar en el resto cordado del Cerro de la Virgen (Orce, Granada)¹⁸ y el tejido del

dolmen de Caldas de Monchique (Portugal)¹⁹; y por supuesto, no dejamos de citar la excelente y desbordante colección de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)²⁰, datada por C-14 en 3.450 años a. J.²¹.

ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

Los tipos cerámicos que se dan en la Sima de los Murciélagos son variados. Sobresalen por la cantidad la categoría de cuencos, entre ellos los más frecuentes son los de paredes rectas (ovoides) y los hemisféricos, seguidos del globular; también aparece el casquete esférico. Sin duda una de las formas más características son los platos y fuentes de borde engrosado. Completando el lote de formas, tenemos las ollas y fuentes.

Sobre las técnicas de decoración de la cerámica la más importante es el relieve aplicado, y el motivo mayor número de veces representado el cordón, tanto liso como inciso (está totalmente ausente el cordón con impresiones); de la misma técnica son los mamelones sobreelevados en el borde. Las incisiones también abundan formando líneas quebradas, chevrons y circulares. Tenemos una muestra de excisión asociada a puntillado.

Aparte de las piezas descritas, hemos recogido 136 fragmentos de cerámica amorfos, distribuidos por las distintas zonas de la cavidad. Del análisis de ellos obtenemos los siguientes datos.

El color de las pastas recorre la gama negro, gris, gris oscuro, marrón y rojo con porcentajes muy similares, siendo el índice más frecuente el que corresponde a las pastas grises, con un 23,5 % (fig. 15).

El 67,6 % de los desgrasantes son de tamaño fino (grosor menor a 3 mm.), frente al 32,3 % restante del grueso. En lo referente a su naturaleza, la materia mayoritariamente empleada es el cuarzo (44,1 %), seguido de la unión cuarzo-esquistos

¹⁷ JORDÁ, F.; JORDÁ, J.; GONZÁLEZ-TABLAS, F. J.; AURA, J. E.; SANCHIDRIÁN, J. L.: *La cueva de Nerja*. Revista de Arqueología, 29. Madrid, 1983, pág. 64.

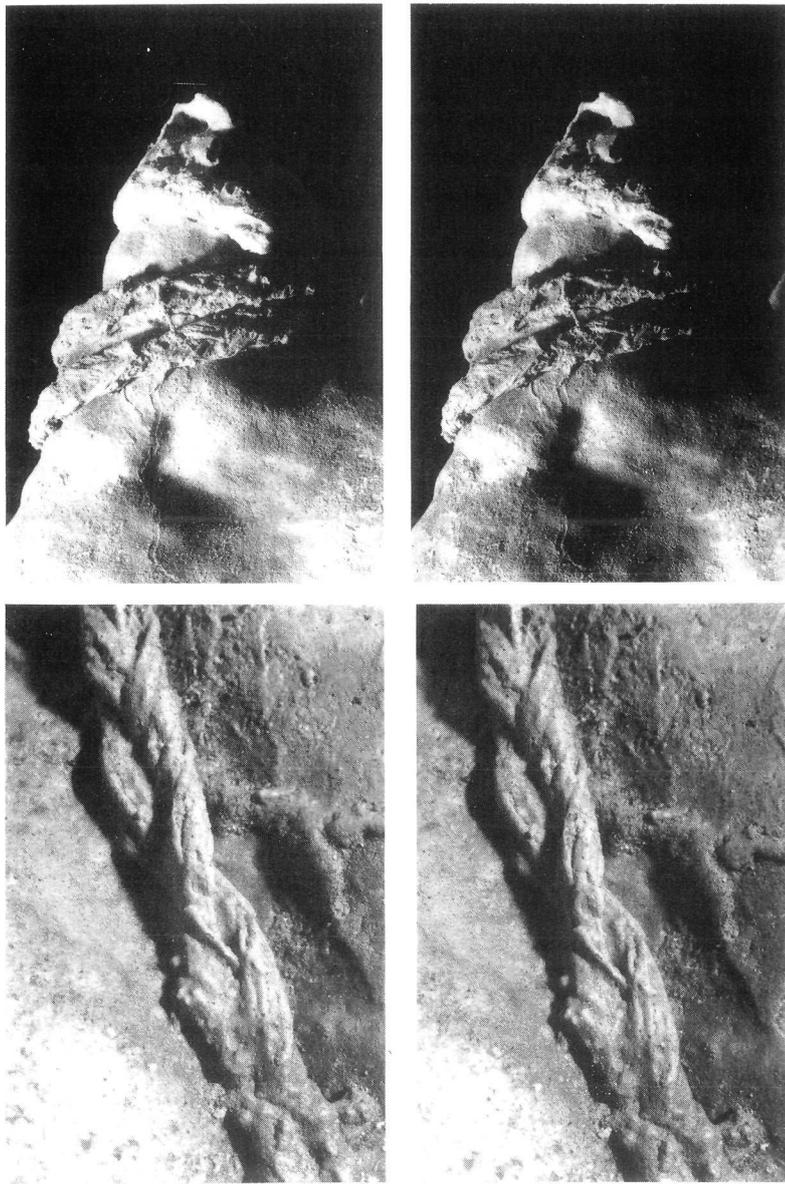
¹⁸ SCHÜLE, W.: *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. bis I. Jahrtausend v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel*. Mainz am Rhein, 1980, fig. 98 (v. 756).

¹⁹ VIANA, A.; FORMOSINHO, J.; VEIGA, O. da: *Duas raridades arqueológicas*. Revista do Sindicato Nacional dos Engenheiros Auxiliares, Agentes Técnicos de Engenharia e Condutores. Lisboa, 1948. fig. 29.

ros Auxiliares, Agentes Técnicos de Engenharia e Condutores. Lisboa, 1948. fig. 29.

²⁰ GÓNGORA, M.: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Madrid, 1868, p. 35, fig. 20; lám. I - II.

²¹ ALFARO, C.: *Estudio de los materiales de cestería procedentes de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)*. Trabajos de Prehistoria, 37. Madrid, 1980, pp. 109-162.



LAM. III. *Composiciones estereoscópicas de los restos de cordelería. Debido al montaje, es cómoda la visión en relieve sin medios ópticos artificiales*

(29,4 %) y de los desgrasantes esquistosos (24,2 %); asimismo aparece un caso de cuarzo junto a esquistoso más vegetal, otro con cuarzo vegetal y un último en donde sólo existen las sustancias vegetales (fig. 16).

Todos los ejemplos del grosor medio de las paredes, entran dentro de los medios y gruesos; las medidas de las paredes más comunes van desde 7 a 9 mm. (con unos porcentajes alrededor del 20 %), después el grupo de 6, 10, 11, 12 mm., y los extremos de grandes grosores como 13, 14, 15 e incluso 20 mm. (fig. 17).

Las superficies de las cerámicas están por lo general tratadas, y es el bruñido la forma más usual en las superficies interiores (58 %) (fig. 18), y a continuación las alisadas con el 36 %; de otra modalidad, la espatulada, tenemos pocos ejemplos. En las superficies exteriores el índice de frecuencia máxima lo siguen teniendo los bruñidos (66,9 %), las superficies alisadas con el 30,1 % vendrían detrás, para terminar la tabla de porcentajes con algunas sin alisar y espatuladas (fig. 19).

La gama de color de las superficies interiores como las exteriores, oscilan entre el negro y el rojo-anaranjado, pero el mayor número siempre lo tiene el color marrón (69 del total en las superficies interiores —50,7 %— y 85 en las superficies exteriores —62,5 %—), seguido, ya de lejos, del rojo (21,3 % en las superficies interiores, 17,6 % en las exteriores) (figs. 20 y 21).

Son numerosos los paralelos que podemos ofrecer, en la provincia, para las cerámicas decoradas de la Sima de los Murciélagos o de la Curra: las cuevas Hoyo de la Mina (Málaga)²², Cantera (Málaga)²³,

Pulsera (Antequera)²⁴, Sima de la Mesa (Alozaina)²⁵, Algarrobo (Alozaina)²⁶, Sahara (Benalmádena)²⁷, Higuieron (Rincón de la Victoria)²⁸, Botijos-Zorrera (Benalmádena)²⁹, Gato (Benaolán)³⁰, Palomas (Tebas)³¹, Pecho Redondo (Marbella)³²... todos con materiales catalogados como Neolítico Final-Eneolítico.

En la cueva de Nerja, los cordones tanto lisos como con incisiones convergentes en las asas, son muy abundantes, y para su excavador tendrían su apogeo en el Neolítico Final y en el Bronce³³. Este momento tiene una fecha de C-14 en Nerja de 5.065 ± 40 B.P. (3115 a. J.)³⁴.

La estratigrafía de la cueva de la Carigüela (Piñar, Granada)³⁵ nos sirve para aproximarnos más a la cronología de los materiales de la sima que estudiamos. Las incisiones, se tipifican a partir del Neolítico Final y Bronce I; los temas paralelos son característicos de los estratos XII al VIII, pertenecientes a un horizonte de Neolítico Final; los «chevrons» aunque con antecedentes, se dan sobre todo en los niveles VIII al V del Bronce I, y las incisiones circulares se hallan principalmente en los estratos del Neolítico Final. Los cordones aparecen en casi la totalidad de los estratos de La Carigüela, limitándose los que llevan incisiones a niveles de Neolítico Medio hasta los del Bronce I (estratos XIII, X y IX, VII); los cordones partiendo de las asas, son muy frecuentes en el estrato XIV (Neolítico Medio), y menos en el XII y XI (Neolítico final).

Por último, otra cueva, la de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) ha dado cerámicas decoradas con relieves e incisiones en todas sus capas, siendo espe-

²² NAVARRETE, S.: *La cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Universidad de Granada, Granada, 1976. Lám. CCC, p. 340.

²³ NAVARRETE, S.: *Op. cit.* nota 22; lám. CCCV, p. 350.

²⁴ NAVARRETE, S.: *Op. cit.* nota 22; lám. CCCLV y CCCLVII.

²⁵ NAVARRETE, S.: *Op. cit.* nota 22; lám. CCCLXXVII, p. 375.

²⁶ NAVARRETE, S.: *Op. cit.* nota 22; lám. CCCLXXXII y CCCLXXXIII, p. 382.

²⁷ NAVARRETE, S.: *Op. cit.* nota 22; p. 356.

²⁸ LÓPEZ, P.; CACHO, C.: *La cueva del Higuieron (Málaga): Estudio de sus materiales*. Trabajos de Prehistoria, 36. Madrid, 1979, pp. 11-74.

²⁹ OLARIA DE GUSI, C.: *Las cuevas de los Botijos y de la Zorrera en Benalmádena*. Patronato del Museo Arqueológico de Benalmádena. Málaga, 1977.

³⁰ CABRERO, R.: *La cueva del Gato*. Caja de Ahorros de Ronda. Málaga, 1976.

³¹ AGUADO, T.; BALDOMERO, A.: *Estudio de los materiales de superficie de la cueva de las Palomas (Teba, Málaga)*. Mainake, I, Málaga, 1979, pp. 29-59.

³² POSAC, C.: *Op. cit.*, nota 16. pp. 169 y ss.

³³ PELLICER, M.: *Estratigrafía prehistórica de la cueva de Nerja*. Excavaciones Arqueológicas en España, 16. Madrid, 1963, p. 35.

³⁴ HOPF, M.; PELLICER, M.: *Neolithische getreidefunde in der Höhle von Nerja (prov. Málaga)*. Madrider Mitteilungen, 11, 1970 p. 31.

³⁵ PELLICER, M.: *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela*. Trabajos de Prehistoria, 15. Madrid, 1964.

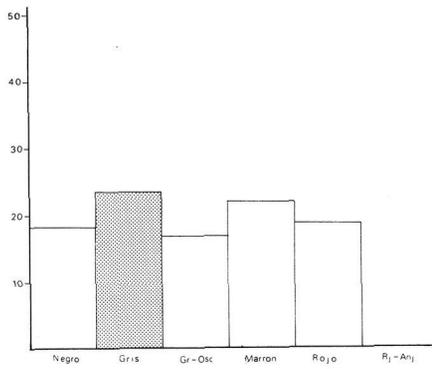


FIG. 15. Color de las pastas

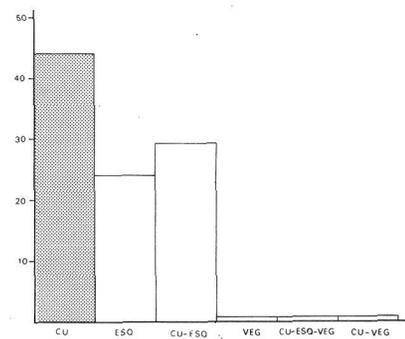


FIG. 16. Naturaleza del desgrasante

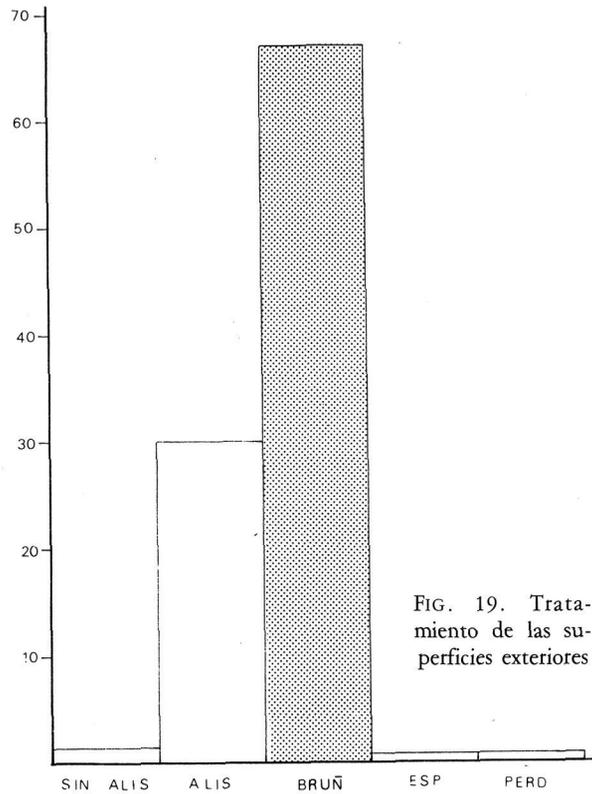


FIG. 19. Tratamiento de las superficies exteriores

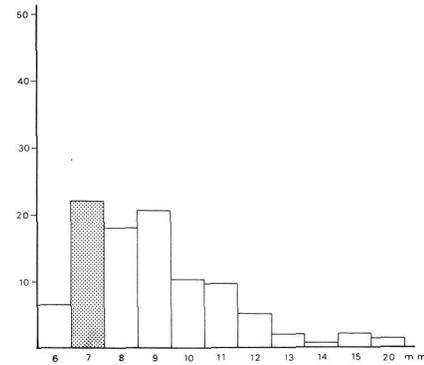


FIG. 17. Grosos medios de las paredes

FIG. 20. Color superficies interiores

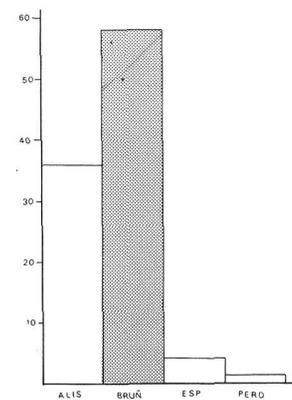
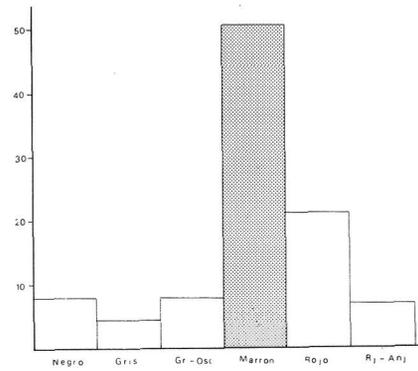
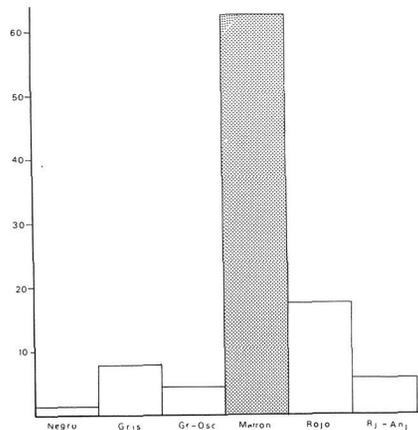


FIG. 18. Tratamiento de las superficies interiores

FIG. 21. Color superficies exteriores



cialmente abundante en los estratos IV y V, datados por medio de C-14 al final del V milenio³⁶.

De las formas cerámicas, son los platos y fuentes de borde engrosado del total de tipos existentes en la Sima de los Murciélagos o de la Curra, los que nos indican una mayor concreción cronológica. Así, dicha forma ha sido exhumada en Los Castillejos de Montefrío (Granada), en los niveles de la fase III (estratos Va, IVb y IVa) de un Calcolítico Inicial (estrato Va) y Pleno (estratos IVb y IVa)³⁷. Las fuentes de borde engrosado, con la superficie exterior sin tratamiento y la interior bruñida, forman el conjunto de vasos cerámicos más característico del horizonte del Cobre Antiguo y Pleno³⁸; con el Cobre Tardío y Final, desaparece totalmente este tipo de cerámica³⁹ en Montefrío. Igualmente, en Valencia de la Concepción (Sevilla), los platos y fuentes de borde engrosado, surgen desde la etapa pre-campaniforme⁴⁰.

En Málaga, los platos y fuentes en cuestión, siempre están en horizontes en torno al Eneolítico, y su distribución ocupa todo el territorio provincial. Así ocurre con estas formas cerámicas del Morro de Mezquitilla⁴¹ que fueron exhumadas junto a «cuernecillos» de arcilla y un hacha de cobre. En Peña de Hierro (Comares) hay platos con un ídolo de piedra calcolítica y «cuernecillos» de arcilla, entre otras piezas⁴². La utilización de la necrópolis en cuevas artificiales de Alcaide (Antequera)⁴³ se inicia en un Calcolítico caracterizado por platos de borde engrosado, puntas de flechas de base cóncava en sílex y «cornatífles» de arcilla. Los platos, una placa de arquero, ídolos en falange y un botón de perforación

en V de la cueva de las Palomas (Tebas), correspondientes a su nivel I, son paralelizados a un momento Millares II⁴⁴. Otros yacimientos con platos: Cerro de Antequera⁴⁵, sepulcro megalítico Los Algarrobales (Ronda)⁴⁶, cueva del Gato (Benaolán)⁴⁷, complejo cárstico Gaitanejo (Antequera)⁴⁸...

Todos los paralelos tanto cerámicos como pictóricos que hemos visto, tienden a considerar el yacimiento arqueológico de la Sima de la Curra o de los Murciélagos de Carratraca como perteneciente a un encuadre cronológico-cultural de Eneolítico, con un substrato Neolítico Final de la Cultura de las Cuevas y relacionado con el Horizonte Megalítico Occidental.

De los materiales obtenidos en nuestra sima, podemos concluir en principio que su utilización fue eminentemente sepulcral. Si bien es verdad que a lo largo de los siglos la sima ha permanecido prácticamente libre del expolio de «buscadores de tesoros», la morfología de la cavidad no contribuye a donarnos con exactitud la disposición de las piezas, pues las piedras caídas del exterior, la propia naturaleza de suelo, visitas modernas anteriores a nosotros y otros agentes, han modificado en cierta medida la distribución del conjunto arqueológico.

No obstante, es posible seguir una ordenación según la situación global de los hallazgos. En la planta de la figura 22 se aprecian dos puntos de máxima localización de objetos, siempre cerámicos: los depósitos A y B; entendemos como tales, a lotes de vasos colocados todos en proximidad y sin ninguna relación aparente con otros restos arqueológicos. El primero, antes de la caída del segundo pozo y cerca de la estalagmita que conserva la cuerda con-

³⁶ VICENT, A.; MUÑOZ, A.: *Segunda campaña de excavaciones. La cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba)*, 1969. Excavaciones Arqueológicas en España, 77. Madrid, 1973.

³⁷ ARRIBAS, A.; MOLINA, F.: *El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Cuadernos de Prehistoria de la Univ. de Granada, Serie Monográfica, 3 Granada, 1978, p. 133.

³⁸ ARRIBAS, A.; MOLINA, F.: *Op. cit.*, nota 37, p. 90.

³⁹ ARRIBAS, A.; MOLINA, F.: *Op. cit.*, nota 37, p. 105.

⁴⁰ RUIZ, D.: *Cerámicas del Bronce del poblado de Valencia de la Concepción (Sevilla)*. Cuad. de Preh. y Arq. de la Universidad Autónoma de Madrid, 2. Madrid, 1975.

RUIZ, D.: *Cerámicas del Bronce del poblado de Valencia de la Concepción (Sevilla)*. Madrider Mitteilungen, 16, 1975, pp. 80-110.

FERNÁNDEZ, F.; RUIZ, D.: *El tholos del Cerro de la Cabeza*. Trabajos de Prehistoria, 35. Madrid, 1978.

⁴¹ SCHUBART, H.: *Morro de Mezquitilla*. Madrider Mitteilungen, 18. 1977, fig. 4, p. 40

⁴² ARTEAGA, O.: *Un yacimiento eneolítico en la «Peña de Hierro» (Málaga)*. Pyrenae, 10. Barcelona, 1974, pp. 29-42.

⁴³ MARQUÉS, I.; FERRER, J.: *Las campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide*, 1976. Mainake, I Málaga, 1979. pp. 61-84, lám. IV, 1-2; fig. 4, 1-5.

⁴⁴ FERRER, J.; MARQUÉS, I.: *Avance de las campañas arqueológicas realizadas en la Cueva de las Palomas Teba (Málaga)*. Baetica, 1. Málaga, 1978, p. 199.

⁴⁵ LEIVA, J. A.; RUIZ, B.: *Varia Prehistórica: Materiales arqueológicos del Cerro de Antequera*. Jábega, 19. Málaga, 1977, lám. I, p. 15.

⁴⁶ MARQUÉS, I.; AGUADO, T.: *Tres nuevos sepulcros megalíticos en el término municipal de Ronda (Málaga)*. XIV Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1977, p. 460.

⁴⁷ CABRERO, R.: *Op. cit.*, nota 30, lám. VIII, 11-12.

⁴⁸ Recientemente en prospecciones realizadas en cuevas y abrigos del complejo, pudimos recoger en superficie algunos fragmentos de platos y fuentes entre otros restos cerámicos y líticos.

crecionada, lo componen formas diversas (cuencos, ollas, cerámica decorada y un plato de borde engrosado), mientras que el depósito B en la sala final, se muestra «especializado» en vasos ovoides decorados con relieves aplicados, pero admite otras formas de cuencos y la pequeña vasija conteniendo óxido de hierro. Repartidos por toda la superficie de la cavidad surgen, a la vez que fragmentos (no sabemos si de rotura intencional o natural), los cuencos hemisféricos, globulares, algunas ollas y trozos decorados; la mayoría de los platos o fuentes de borde engrosado parecen situarse en relación con los restos humanos. En fin, aunque existen conjuntos de piezas aislados, no permiten hablar de preferencias por formas o tipos de vasijas para sitios concretos, salvo quizás los platos o fuentes y por supuesto, aquellos elementos propios del ajuar individual: abalorios y útiles.

De otra parte, dividimos el volumen de la cavidad en sectores determinados según su topografía y concentración o características esenciales de algunos hallazgos arqueológicos. Así una primera zona la compondrían la boca y el pozo de acceso, oponiendo una primera dificultad a la penetración; la sala

tras el pozo de 14 m. hasta el siguiente pudo actuar como vestíbulo o atrio, donde situarían la figura antropomórfica esquemática con un cuenco debajo de ella y varios fragmentos de cerámica. A partir del segundo pozo están la totalidad de las inhumaciones, por lo general depositadas en lugares de difícil localización (grietas entre clastos), siendo este sector de la sima el recinto sepulcral propiamente dicho; cerca de los cuerpos, algunos vasos cerámicos junto con piezas líticas y ornamentales sirven de ajuar, mientras que otras vasijas se colocan en conjuntos aislados. La galería y sala superior, no asumen ninguna función.

Como es fácil comprobar, la reconstrucción que realizamos se asemeja bastante a las partes básicas de un monumento megalítico de corredor: una entrada «sellada», en nuestro caso por la morfología natural; corredor de entrada, aquí generalmente no aparecen enterramientos sino que se destina a libaciones y rituales cerca de la entrada; puerta intermedia (el segundo pozo que separa la cueva en dos partes claramente diferenciadas); y cámara funeraria. Esta, tal vez casual, concordancia correspondería a la transposición troglodítica de unas normas reli-

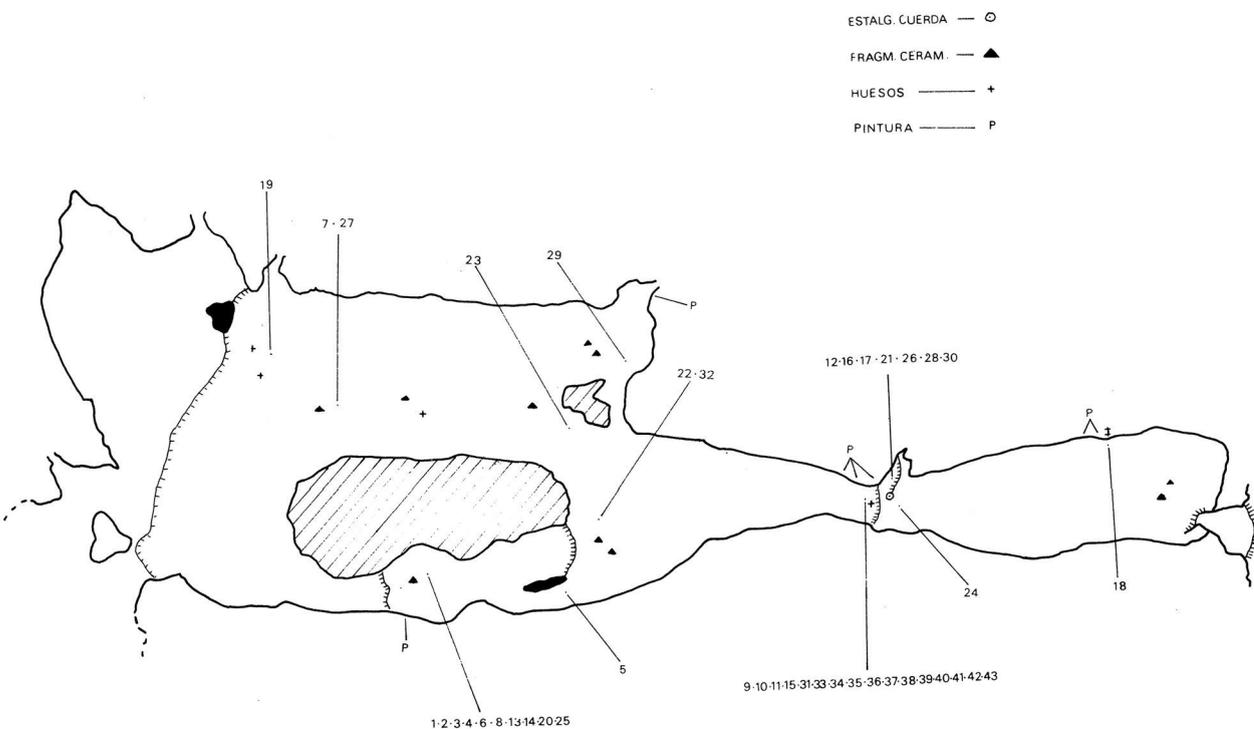


FIG. 22. Plano de distribución de los hallazgos

gias que obligan a guardar a los muertos de forma colectiva en cubiles cerrados (naturales o artificiales); aunque consideremos forzado el paralelismo dolmen-cueva, es obvio que los primeros pueblos eneolíticos, con escasas excepciones, edificaban los supulcros dolménicos en zonas no cársticas, sustituyendo el monumento megalítico por el cavernamiento natural cuando existen macizos calcáreos⁴⁹.

De todo el colectivo de hallazgos de la Sima de los Murciélagos o de la Curra, algunos elementos creemos que presentan caracteres especiales pudiendo ser definidores de cierta preocupación ideológica o pautas rituales dentro del ceremonial de enterramiento. Nos estamos refiriendo a dos piezas distintas en forma, materia y concepto, pero unidas por la particularidad de contener una (vasito n.º 6) y conservar otra (hacha pulida) pigmentos de coloración roja; ambas las entendemos como votivas, al menos en su fin último; la primera apareció formando parte del depósito B, y la segunda asociada a restos humanos. Conocemos objetos arqueológicos similares descubiertos en otras cavidades de la provincia procedentes de contexto parecido a nuestra sima. Por ejemplo, otro vaso lleno de hematites fue descrito en la Cueva del Tesoro (Torremolinos)⁵⁰ y junto a la vasija, brazaletes teñidos de color rojo⁵¹. En la cueva Hoyo de la Mina (Málaga) tenemos dos punzones de hueso con restos de pintura roja y una «valva de pectúnculo muy manchada interiormente de rojo»⁵², exhumados de sus estratos cerámicos. Cantos pintados en rojo fueron hallados entre las campañas de excavaciones de 1965-68 en la Cueva de Nerja⁵³.

Esta «tradición» de colorear en rojo objetos, sobre todo aquellos destinados a ofrendas, es bastante conocida en el mundo megalítico⁵⁴; asistimos pues a la utilización de una sustancia, atestiguada

en cuevas y monumentos sepulcrales, con evidente sentido funerario.

Paradójicamente, hay gran número de sepulcros megalíticos y cuevas de enterramiento excavadas, pero su ritual funerario está mal documentado. Algunos datos hablan de actos relacionados con el fuego, rotura de vasijas en las entradas y deposiciones de cerámica⁵⁵; la cavidad que tratamos presenta quizá la rotura de cerámica y las deposiciones de otras, pero ninguna muestra de combustión ritual, aunque es cierto que por nuestra parte todos los esqueletos permanecen intactos y la observación de ese fenómeno no fue posible en los restos óseos.

Intentar reconstruir los ritos desarrollados en el interior de la sima sería, en este momento, caer en la especulación; apuntaremos en síntesis, con las debidas reservas, algunos pasos hipotéticos: 1) instalación del sistema de bajada del primer pozo por medio de trenzados vegetales, 2) descenso (si el enterramiento fue secundario facilitaría el acceso), 3) ofrendas al «ídolo» parietal y actos en el vestíbulo, 4) franqueo del segundo pozo apoyado en las mismas técnicas de progresión documentada por la cuerda concrecionada, 5) colocación del cadáver y ajuar.

Esta síntesis, muy simple, basada en argumentos derivados de los hallazgos, puede ser fiable o no, pero debemos resaltar aquellos elementos que tienden a aproximarnos a una verdadera interpretación. Sobresale un personaje pintado, a modo de ente protector, quien recibe ofrendas o algún tipo de atención; el color rojo plasmado tanto en pinturas como en ajuares, demuestra un uso ritual del pigmento; parecen existir varias categorías de piezas arqueológicas, según su relación con otros restos y/o situación dentro de la cavidad: a) las destinadas a cumplimentar a la figura rupestre, b) los ajuares individuales, y c) «ofrendas impersonales» o colectivas

⁴⁹ JORDÁ, F.: *Arte de la Edad de la Piedra*. Historia del Arte Hispánico, II, La Antigüedad. Madrid, 1978, pp. 105-110-112.

⁵⁰ NAVARRO, E.: *Estudio prehistórico sobre la Cueva del Tesoro*. Málaga, 1884, p. 65, lám. VIII, fig. 39.

⁵¹ NAVARRETE, S.: *Op. cit.*, nota 22, pág. 373, vol. I

⁵² SUCH, M.: *Avance al estudio de la Caverna «Hoyo de la Mina»*. Boletín de la Soc. Malagueña de Ciencias. Málaga, 1919, pp. 51 y 52.

⁵³ NAVARRETE, S.: *Op. cit.*, nota 22, pp. 327-331-335-338.

⁵⁴ ALMAGRO, M.; ARRIBA, A.: *El poblado y necrópolis megalítico de Los Millares*. Bibliotheca Praehistórica, III. Madrid, 1963, p. 175.

⁵⁵ ALMAGRO, M.; ARRIBA, A.: *Op. cit.* nota 54, pp. 173-174.

ALMAGRO, M. J.: *El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería)*. Acta Arqueológica Hispánica, 6. Madrid, 1973, pp. 188.

OLARIA DE GUSI, C.: *Dos nuevas tumbas megalíticas en Almería: El ritual funerario en la cultura de los Millares y su problemática de interpretación*. Homenaje a C. Callejo. Cáceres 1979, pp. 511-532.

en la misma cámara (depósitos); por último, la propia morfología de la sima, planteando problemas de iluminación y franqueo de pozos, convertiría el

proceso de enterramiento en una actividad muy especial.

APENDICE

Con el propósito de cerciorarnos de la composición del colorante rojo que contenía el vaso número 6 hallado en la Sima de los Murciélagos, enviamos al Departamento de Cristalografía y Mineralogía de la Universidad de Granada una muestra para ser analizada con el método de difracción por Rayos X. Dicho trabajo, fue realizado por D. Ralph Hueso, a quien agradecemos la amable colaboración; sus resultados son los siguientes.

Los difractogramas se realizaron mediante un equipo Philips mod. PW-1010, equipado con un contador proporcional y registro gráfico. La radiación empleada ha sido Cu-K α .

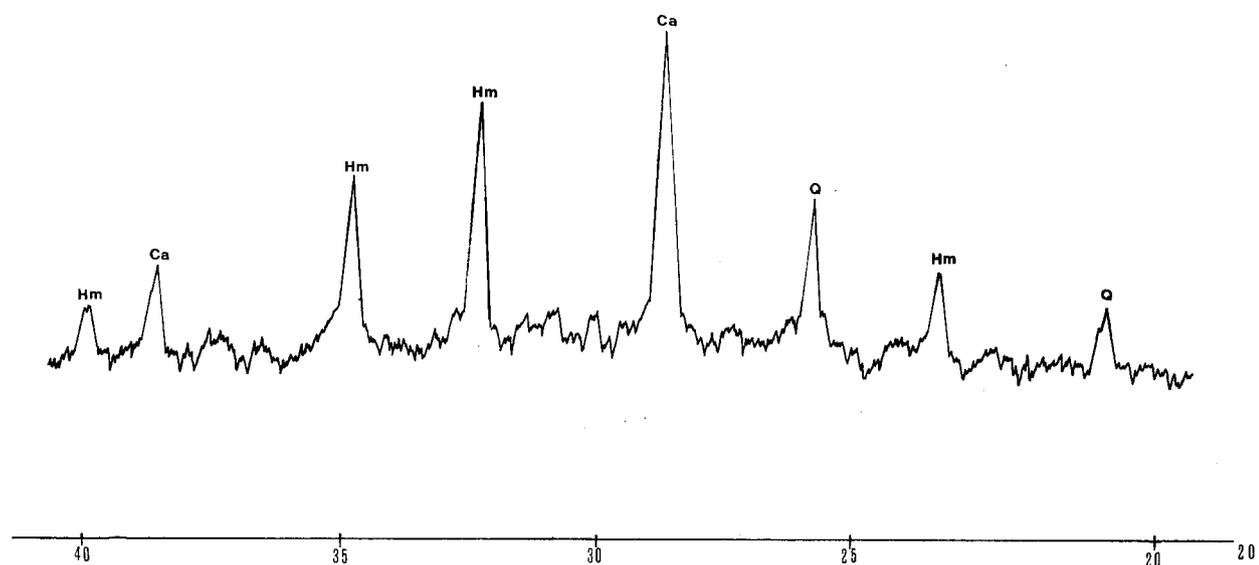
Su utilización ha permitido obtener el registro gráfico de la muestra, representada en la gráfica.

La lectura del 2θ nos permite conocer los espaciados (d Å) de las reflexiones características de las distintas fases minerales que aparecen en el difractograma. La asignación de estas reflexiones a los minerales correspondientes se llevó a cabo por comparación con las fichas recogidas en ASTM (Varios, 1974).

Asimismo se ha realizado un análisis semicuantitativo mineralógico, considerando que las intensidades de las reflexiones características de cada fase mineral (una vez corregida mediante los correspondientes poderes reflectantes) son proporcionales al porcentaje presente de cada fase.

Los resultados obtenidos se sintetizan en la siguiente tabla, así como las abreviaturas utilizadas en la gráfica.

Míneral	Porcentaje estimado	Ficha ASTM	Reflexión (Å)	Poder reflectante	Referencia
HEMATIES (Hm) Fe ₂ O ₃	45 %	13-534	2.69	0.75	Schultz (1964)
CALCITA (Ca) Co ₃ Ca	45 %	5-586	3.03	1	Schultz (1964)
CUARZO (Q) SiO ₂	10 %	5-490	3.33	1.5	Barahona (1974)



BIBLIOGRAFIA

- BARAHONA-FERNÁNDEZ, E. (1974): *Arcillas de ladrillería de la provincia de Granada: evaluación de algunos ensayos de materias primas*. Tesis Doctoral, Uni. Granada, 398 p.
- SCHULTZ, L. G. (1964): *Quantitative interpretation of mineralogical composition from X-ray and chemical data for the Pierre Shale*. Geol. Surv. Prof. Paper, vol. 391-C.
- VARIOS (1974): *Selected powder diffraction data for minerals* Publ. by the Joint Committee on Powder Diffraction Standars. Swarthmore, Pennsylvania.